

La Campana Gorda

SUPLEMENTOS MILITARES

Dedicados á los Sres. Alumnos de la Academia de Infantería.

Toque de atención.

DIÁLOGO FUSILERO

—Adiós *Baqueta*.

—Buenas tardes, *Casquillo*.

—Dónde vas á estas horas.

—Te diré; ayer estuve de guardia en el principal, y el Cabo *Chatón*, me entregó una tarjeta de la Marquesa de la *Corredera*, suplicándome fuera esta noche en busca de su hijo para acompañarle á paseo, pues como sabes padece de la *rabera*, y apenas puede moverse, por lo que prefiere pasarse la vida sentado en una *caña*, á salir á dar una vuelta por la *cantonera*, y como soy muy amigo suyo, quiero ver si consigo hacerle que venga al *puente*, donde me espera *Guardamonte*, para embarcarnos, y atravesar el río en la barca del *muelle real*.

—¿A tí te falta la *palanca de retenida*?

—¡Hombre! Espero me digas el por qué de esa *bayoneta*.

—Por lo siguiente: ¿No le prometiste á *Roseta* que irías por ella, para que en tu compañía y con sus mejores galas, *resalte* entre muchas que aunque no tienen buenas *abrazaderas*, llevan bonitos trajes por haber siempre algún *talón fiador* que les haga la *rosca*, y ella pobrecilla, no ha vacilado en seguirte aunque luego

la gente le diga que se ha salido de su *superficie helicoidal*, por servirte de *escuadra de apoyo* en tus travesuras?

—No te niego que en todo tendrías razón, si yo al día siguiente de mi promesa, no me la hubiese vuelto á encontrar, y quedando con ella, en ir el próximo domingo al baile de la calle del *Escudete*, para que vea D.^a *Recámara*, su madre, que no estoy tan arruinado como cree, y observe llevo puesto el *anillo* que ella dice que tengo que empeñar para obsequiar á su hija, por dudar tenga cinco céntimos en el *fondo del depósito*.

—Si es así, espero dispenses se haya escapado mi *boca de carga*.

—Dispensado; mas me voy que es tarde y no quiero encontrarme con el *Extractor*, que pasa á estas horas por esta calle, en dirección al café del *Cilindro*, y siempre que me encuentra me da la lata con que la Bolsa está en *alza*, y que para el día que pierda un céntimo, guarda un *punzón*, que dará fin á su *funcionamiento*.

—Pues vete con Dios, *Casquillo*.

—Que te diviertas, *Baqueta*.

E. Q. D.

* * *

En esta sección insertaremos los trabajos en prosa que nos manden los señores Alumnos y que no tengan demasiada extensión.



Versos.

CANTARES

Eres un *reducto*, niña,
donde tu madre es la *pieza*.
¡Cualquiera sube *indefenso*
á tomar la *fortaleza*!...

—
Terminación de una carta
de un Alumno, guapo chico;
«...No puedo escribirte más,
porque *voy á hincar el pico*.»

—
Trabajando en las trincheras,
á veces se me figura
que hago á mi *mamá política*
la *lóbrega* sepultura.

DIBUJITOS.

Noticias.

Con este número va incluido, para poderse encuadernar con el folleto, el mapa-itinerario de las marchas, el cual debe exigirse al expendedor de nuestros «Suplementos militares».

**

Si alguno de los Sres. Alumnos, perdiese ó ensuciase el folleto encuadernable, puede solicitarlo del Director de LA CAMPANA GORDA Sr. Garcés, quien con gusto les entregará el número del «Suplemento» á que corresponda la paginación perdida.

Solución á la charada de ayer.

CAM-PA-MEN-TO

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

ANUNCIOS

IMPRESA LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE

RAFAEL GOMEZ MENOR

Se hace toda clase de impresos y encuadernaciones, á precios económicos.

COMERCIO, 57, Y SILLERÍA, 15

TELÉFONOS, 3 Y 4.—TOLEDO

Gran Hotel Imperial y Restaurant

DE

GUILLERMO LOPEZ

7, Cuesta del Alcázar, 7

TOLEDO

Se sirven banquetes, bodas y bautizos á precios convencionales.

Esmerado servicio á la carta.

ACADEMIA

DE

GARCÍA-MORENO

PREPARATORIA PARA CARRERAS MILITARES

Sixto Ramón Parro, núm. 27.

(cerca de la plaza de San Justo).

TOLEDO

Joaquín Areal.

SASTRE DE MILITAR Y PAISANO

Se traslada frente á su antiguo taller, ocupando en breve hermoso local en la

Calle del Comercio, 67 y 69.

TOLEDO

víduos de tropa las oyen, se cuadran, elevan la mano al primer tiempo del saludo y esperan respetuosos la terminación del toque. Los batallones en la posición de firmes y los Oficiales con sus sables terciados, recogen aquellas notas con el sentimiento propio de una juventud educada en los más severos principios religiosos.

Y cesaron las notas armoniosas y otras de alegría dan por terminado el acto; yo cubro mi cabeza, porque instantivamente he seguido el ejemplo que todos me dan y que me ha recordado aquella placidez de espíritu, aquella fe inquebrantable de nuestros mayores, aquellas otras notas vibrantes de las campanas de nuestros templos, á la misma hora y con el mismo objeto empleados, señal suprema para que se descubrieran y saludaran á la madre del Redentor del mundo con las palabras del ángel.

A las diez de la noche funcionó en la caseta de telegrafía el aparato Mangín, manejado por alumnos y que correspondía con otro colocado en el Alcázar.

Se cruzaron varios telegramas, y como la noche es fría y promete ir empeorando, se suspendió la comunicación á la media hora.



Tercer día.—26 de Abril.

La noche ha sido horrible. A las once un viento fuerte y molesto hacía difícil cruzar el Campamento. Las nubes empezaron á invadir la *bóveda celeste* y á las doce y media, un viento huracanado con rafagazos de agua hizo prever que las tiendas peligrasen. Cesó un poco la anormalidad y á las dos de la madrugada se repitió la borrasca con caracteres más alarmantes.

El viento fuerte y la lluvia, vino acompañado de granizo y la temperatura descendió á tres grados, continuando así hasta la madrugada. Fácil es comprender que de esta manera apenas si nadie ha dormido en el Campamento.

Una ó dos tiendas, cuyos moradores no tuvieron la precaución de aflojar sus cuerdas, arrancaron sus piques y se vinieron al suelo, refugiándose los alumnos en la de guardia de prevención, hasta que se hizo de día y fueron levantadas.

Así se pasó la noche anterior en «Los Alijares» los alumnos de guardia aguantaban el temporal en sus ventildados puestos de observación y solo de cuarto en cuarto

de hora la voz de *aleria* del centinela de la guardia del principal, repetidas por todos los del recinto, y terminada por el *aleria está* del último, ó algún otro *¡quién vive!* rígido á las rondas ó contrarondas, interrumpían los silbidos del viento huracanado.

Llegó el día, se repitió la descubierta, sonó la alegre diana y la primera parte de oración con el reconocimiento de enfermos y ipasma el decirlo! ni un sólo señor Alumno fué dado de baja por el Médico de la Academia. Esto honra á la juventud militar que puebla este recinto por unos días.

Durante la mañana, los trabajos de las secciones han sido los mismos que en la de ayer.

Mientras los Alumnos los practicaban, he reconocido algunas tiendas y alegre el ánimo ver su *confort*; la mujer más pulcra que estuviese encargada del aseo de ellos no conseguiría seguramente tenerlas como las tienen el grupo de escolares que las habitan.

Petates recogidos por igual, sobre el primer tercio del tablado que libra el jergón de la humedad; sobre él la mochila; los *mausers* en los armeros colocados alrededor del palo central y colgados de éstos los machetes y correaje, roses y demás; las palanganas todas en igual sitio equidistante y uniformidad absoluta en todo lo demás. El exterior, limpio también; zanjás en todas á su alrededor con desagüe; terraplén en las puertas y en algunas,

verdaderas obras para su nivelación. Por la noche bajan el faldón y cubriendo de tierra el pudridero, impiden, en absoluto, que el viento circule, y en cuanto amanece se deshace esta obra y colocan las faldetas recogiénolas en condiciones de airearlas.

Es notable y curioso, por demás, este tejer y destejer. Después del aseo de la tarde y á la hora establecida, salen los dos batallones á instrucción, mandados por el Coronel.

Maniobraron en orden abierto y cerrado, con gran entusiasmo y sin demostrar cansancio alguno, á pesar de estar trabajando por infernal terreno durante dos horas y con una exactitud y marcialidad tal, que yo pude apreciar por la satisfacción demostrada en la cara del Coronel, cada vez que veía ejecutados los movimientos con exactitud al sonar los toques del cornetín de órdenes.

Y volvimos como en los días anteriores al frente de banderas del Campamento y sonó de nuevo el toque de oración. ¡Qué instante más solemne, qué conmovedor es el acto, qué majestuosa es la actitud de una fuerza armada elevando sus corazones al Supremo Hacedor y despidiéndose del día, qué inamovilidad en las filas y fuera de ellas para todo aquel que viste uniforme, ante los acordes de unas cuantas notas armoniosas que conmueven el espíritu y hablan al corazón!

Todos los Jefes y Oficiales y cuantos Alumnos é indi-